



Los Cuatrocientos Golpes

EDITORIAL

CINE Y PEDAGOGIA

Editorial

EL CINE Y EL ROSTRO DEL MAESTRO

La obra de teatro del dramaturgo francés Jean Genet titulado "Las Criadas" nos muestra cómo las trabajadoras del servicio doméstico son portadoras consciente o inconscientemente del saber que sus patronos quieren ocultar. De la misma manera, el cine convierte en imagen todos los dolores y alegrías subterráneos de los cuales no da cuenta siquiera el develamiento del curriculum oculto.

En el mundo de la imagen el maestro ve recreadas las experiencias que históricamente ha tenido con las cosas, la interioridad, el hombre, el lenguaje, la sociedad, la ciencia, la guerra, la crueldad y el miedo. Esta recreación tiene como centro el rostro, sin el cual resulta imposible el reconocimiento de nuestra humanidad. Reconocimiento que espuesto en entredicho en momentos en que los avances de las tecnologías computacionales colocan en el horizonte la probabilidad de una enseñanza sin rostro; el cine devuelve el rostro y todos los elementos de una enseñanza pasional al maestro donde el error, el odio y el amor aparecen como constitutivos de toda relación de enseñanza y aprendizaje.

También el cine puede ofrecer abrigo a lo inusual como lo describe Jorge la Rosa en las "Notas sobre un falso movimiento, de Peter Hankey Wim Wenders" la formación en la no-formación que sigue siendo formación en el sentido de que uno aprende "a tener en cuenta circunstancias especiales" es así como define lo Suave el I Ching: el dejar ser al otro en un mundo en donde el sentido histórico cultural se ha desvanecido y en donde ni siquiera el paisaje puede levantarse como modelo formativo.

No alcanzamos toda vía a visualizar las grandes consecuencias que trae para la experiencia de ser maestro el cine. Puede mostrar formas insospechadas del ser como sucede con los tutores, personajes producto del colonialismo que afuera vivieron el hermetismo de las culturas orientales en busca de su conversión al catolicismo, en el caso de los Jesuitas, o a la pragmática de la civilización capitalista, en el caso de ingleses y norteamericanos. O el ser maestro colectivo en los grandes dispositivos pedagógicos de sistemas políticos como el Confucionismo o el Maoísmo que comportaron una sabiduría milenaria en aquello de doblegar el alma y el cuerpo de hombres y mujeres hasta el punto de hacerlos renacer en sistemas políticos en que jamás habían soñado vivir. Una pedagogía política que doblega la voluntad de los hombres confunde esclavitud con libertad. Maoísmo y Confucionismo lleva la idea de educabilidad hasta límites insospechados, muy próximos a la fábrica de almas y cuerpos desde grandes dispositivos pedagógicos en donde la idea misma de educabilidad pierde vigencia al ser estirada hasta el infinito.

Me resta por anotar que el cine entendido no sólo como ayuda didáctica o extensión de las ayudas audiovisuales sino como un lenguaje que nos muestra formas de existencia del maestro donde la psicología educativa, la historia de la educación y la sociología de la educación no han podido arribar. Pues el cine en sus versiones críticas va más allá de la división social de los saberes en que ha sido encasillado el maestro y que lo separan del amor, del conocimiento, de la pedagogía misma y de su cuerpo.

JESÚS ALBERTO ECHEVERRÍA SÁNCHEZ